



LOS CULTIVADORES DE LUPULO, SATISFECHOS POR LA BUENA COSECHA DE ESTA CAMPAÑA

■ En los últimos años de la pasada década surgió el problema de la superproducción

■ Es una pena que la transformación de la materia prima en producto elaborado no se realice en esta misma zona

El cultivo del lúpulo se inicia en España una vez terminada la Segunda Guerra mundial, durante la última mitad de la década de los cuarenta y primera de la de los cincuenta. Se abre, de este modo, una vía más de comercialización con los países centro-europeos. Teniendo en cuenta las exigencias de las industrias cerveceras nacionales, se hicieron experimentos para intentar adecuar las variedades del lúpulo a las zonas más idóneas para su cultivo. El cultivo de esta planta cervecera tuvo en la comarca de la Ribera del Orbigu unos comienzos lentos. Además, la rentabilidad, los resultados económicos, puso en entredicho las iniciativas de los labradores, demasiado reacios y desconfiados de las novedades, aún cuando la Sociedad Española de Fomento del Lúpulo concedió

toda clase de facilidades: primas, maquinaria e instalaciones, abonos minerales e incluso trabajos temporales en su factoría de Villanueva de Carrizo a quienes decidiesen dedicarse a su cultivo.

En la década de los sesenta se produjo el gran "boom". El cultivo del lúpulo, que se vio favorecido por las enormes ventajas de los nuevos planes de regadío, se convirtió casi en una moda a la que pocos labradores de la zona escaparon. Al mismo tiempo se observa una recesión de su cultivo en las otras dos zonas en las que se había sometido a experimentación: Nava (Asturias) y Betanzos (La Coruña). Ello motivó que en nuestra región su cultivo resultase más rentable, por lo que muchos agricultores hicieron de él la base de su economía.

Sin embargo, durante los primeros años de la década de los setenta, su cultivo y producción disminuyó, o al menos se mantuvo estático. Esta "paralización" fue motivada por el envejecimiento de las primeras plantaciones que se hicieron. Fueron sustituidas por nuevas modalidades o razas, más apropiadas a las condiciones ecológicas y climatológicas de nuestra región: H-3 y H-7, sobre todo.

Durante estos años, algunos agricultores arrancaron definitivamente sus plantaciones, pues consideraban que el cultivo del lúpulo no resultaba rentable si se tenía en cuenta el excesivo trabajo que requería. Vieron más conveniente que su capital fuese dedicado a la producción de remolacha o alubia.

Otros, por el contrario, dedicaron más extensión de terreno a nuevas plantaciones lupuleras. Muchos de los labradores de la Ribera del Orbigu se han especializado casi exclusivamente en su cultivo, a pesar de las dificultades que esto supone, ya que el montaje de la estructura a base de postes metálicos o de madera y alambre grueso, resulta bastante caro.

En fin, en los últimos años de la pasada década surgió el problema de la superproducción, lo cual repercutió negativamente en la economía del cultivador. Y no sólo eso, sino que también hubo una restricción de plantaciones, aunque últimamente han sido sensiblemente ampliadas las concesiones de nuevos contratos de plantación por parte de la Sociedad Anónima Española de Fomento de Lúpulo. A raíz de todo esto, en el ánimo del labrador han surgido nuevas dudas en torno a la superior rentabilidad del lúpulo con respecto a otros cultivos. Además, el Gobierno ha hecho muy pocas consideraciones en cuanto a actualización de precios. Por otra parte, la maquinaria necesaria resulta excesivamente

costosa y los abonos químicos y sulfatos han experimentado desmesuradas subidas de precios. Todo ello ha sido causa de que el agricultor observe ciertas dudas y bastante inseguridad.

Lo que sí es una verdadera lástima es que la transformación de la materia prima en producto elaborado no se realice en esta misma zona. Ello originaría nuevas industrias en cadena que acogerían mano de obra abundante.

LA CAMPAÑA DE ESTE AÑO

Durante los dos últimos años, la campaña lupulera había resultado bastante decepcionante en cuanto a producción, pues se vio seriamente afectada y mermada por las condiciones meteorológicas. Hace dos años, una tormenta arrasó prácticamente las plantaciones lupuleras de algunos pueblos de la Ribera. El pasado año tampoco resultó tan buena como en principio se preveía. Sin embargo, este año todo resultó mejor. En el ánimo de los cultivadores se observa esa satisfacción, la que da el haber obtenido una buena cosecha.

La campaña empezó prácticamente el lunes, pero ha sido en los dos últimos días cuando más lúpulo se ha pelado. Sin embargo, durante la próxima semana las máquinas peladoras tendrán más trabajo.

Aún hay cultivadores que piensan que es más conveniente que esta tarea de pelado se realice manualmente, es decir, mediante obreros contratados, ya que se obtienen menos desperdicios que los que realiza una máquina. Estos peladores manuales suelen ser niños de catorce años en adelante. Por cada kilo se les paga, este año, trece pesetas y suelen pelar alrededor de los cuarenta kilos diarios. Las máquinas peladoras, que en unas horas realizan el mismo trabajo que



esos obreros en toda una semana, lo hacen al precio de cuatro pesetas. Sin embargo, repito, hay quien se cierra en la conveniencia de hacerlo manualmente, pues al deshojarse menos la flor se pierde menos peso y, además, se gana en categoría a la hora de entregarlo y ser clasificado en la factoría.

Después de ser pelado, el lúpulo es sometido a la operación de secado. Un horno alimentado con leña o con fuel proporciona a las distintas cámaras de un secadero el calor necesario. El lúpulo, una vez secado, pierde aproximadamente el setenta por ciento del peso que tenía al estar verde. La S.A.E. de F. del Lúpulo señala a cada cultivador un día para realizar la entrega. Allí se clasifica en distintas categorías, teniendo en cuenta la calidad. El precio de un kilo de lúpulo clasificado en primera categoría es de

unas trescientas pesetas. Cada una de las razas tiene un precio máximo señalado.

Secar un kilo de lúpulo cuesta también unas cuatro pesetas.

En fin, el trabajo de pelado, que antes era tarea para toda la familia y que duraba un par de semanas, ahora lo realizan dos personas en sólo unas horas. Las trepas son cortadas y en remolque se transportan hasta el lugar en el que esté instalada la peladora. Las trepas son enganchadas en una cadena que las introduce dentro de la máquina, la cual la pela y separa la hoja de la flor, conduciendo esta última hasta unas sacas apropiadas. Para atender la máquina sólo se necesitan dos personas. La carga que pueda llevar un buen remolque es pelada en un tiempo máximo de dos horas.

RAFAEL BLANCO

